Contexto
Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 28 - n.° 30
e-ISSN:2610-7902 I e-Depósito Legal: Me2018000066

Ender Rodríguez /De la serie *Bestiario*
2023 / acrílico sobre cartón / 11,5 x 7,5 cm

Dossier

Contexto
Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 28 - n.° 30
e-ISSN:2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066
https://doi.org/10.53766/CONTEX/2024.28.30.08

Extremos pendulares: Ángel áspero, de Ernesto Román Orozco

Pendulous extremes: Ángel áspero by Ernesto Román Orozco

Extrêmes pendants : Ángel áspero d' Ernesto Román Orozco

Recibido 01-12-22
Aceptado 02-02-23

Miguel Alfonso Márquez Ordoñez[1]
Poeta y crítico literario, Venezuela
miguelmarquez47@gmail.com

Resumen: Presentamos un acercamiento a la obra *Ángel áspero* (2022) del poeta Ernesto Román Orozco, libro ganador del Premio Internacional de Poesía Antonio Salvado, Castelo Branco, Portugal, 2021. Un libro de asentada reflexión, poemas complejos y entusiasmo de escribir. Una palabra donde la poesía abre la puerta y la mantiene abierta hasta la última de las páginas, para, de esta manera, invitar a su lectura y a las invenciones tentativas y fugaces sobre lo que allí ocurre.

Palabras claves: *Ángel áspero;* Ernesto Román Orozco; poesía venezolana.

Abtract: We present an approach to the work *Ángel áspero* (2022) by the poet Ernesto Román Orozco, a book that won the Antonio Salvado International Poetry Prize, Castelo Branco, Portugal, 2021. A book of deep reflection, complex poems and enthusiasm for writing. A word where poetry opens the door and keeps it open until the last page, in order to, in this way, invite reading and tentative and fleeting inventions about what happens there.

Key words: *Ángel áspero*; Ernesto Román Orozco; Venezuelan poetry.

Résumé : Nous présentons une approche de l'œuvre *Ángel áspero* (2022) du poète Ernesto Román Orozco, un livre qui a remporté le Prix international de poésie Antonio Salvado, Castelo Branco, Portugal, 2021. Un livre de réflexion profonde, de poèmes complexes et d'enthousiasme pour l'écriture. Un mot où la poésie ouvre la porte et la maintient ouverte jusqu'à la dernière page, pour inviter ainsi à la lecture et aux inventions provisoires et fugaces sur ce qui s'y passe.

Mots-clés : *Ángel áspero* ; Ernesto Román Orozco ; Poésie vénézuélienne.

1. Poeta venezolano nacido en Caracas (1955). Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica Andrés Bello, hizo estudios de maestría en Filosofía en la Universidad Simón Bolívar y culminó Estudios Superiores en Psicoanálisis en el Instituto Clínico de Caracas-CID Caracas. Es autor de catorce poemarios (firmados anteriormente como Miguel Márquez), entre ellos: *Cosas por decir* (1982), *Soneto al aire libre* (1986), *Poemas de Berna* (1991), *La casa, el paso* (1992), *A salvo en la penumbra* (1998), *Linaje de ofrenda* (2001), *La memoria y el anzuelo* (2006), *Fragmentos de la batalla* (2010), *Poemas de la independencia y el escarnio* (2010), *Reserva y esplendor* (2011), *Trinitarias de la cara y el envés* (2014), *Campana en el fondo del río* (2015), *Creyones sobre el asfalto* (2016). Perteneció al grupo Tráfico.

¿Cómo citar?
Márquez, M. "Extremos pendulares: Ángel áspero, de Ernesto Román Orozco". *Contexto*, vol. 28, n.° 30, 2024, pp. 115-123.
https://doi.org/10.53766/CONTEX/2024.28.30.08

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Fui a San Cristóbal hace unas semanas, ciudad con la que me reencuentro. En ella me reúno con parte de la familia materna, también con escritores y escritoras de mi amistad. De allá traigo varios libros que me interesan. Uno de ellos es este que quiero reseñar, *Ángel áspero,* una bella edición, regalo de su autor y amigo mío, Ernesto Román Orozco, libro ganador del Premio Internacional de Poesía Antonio Salvado, Castelo Branco, Portugal, 2021, Editorial Labirinto, edición bilingüe.

Ernesto, poeta y editor, nació en Cabimas, estado Zulia, en 1962. Vive en San Cristóbal desde muy joven. En los espacios del Ateneo del Táchira, su dedicación a promover la literatura y la poesía ha sido continua. Ha publicado once libros de poemas, entre ellos, *La costumbre de ser sombra* (El Árbol Editores, 2003), *Artesa del tiempo: Selección poética 2000-2008* (Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2008) y *Edades manuscritas* (Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2015). En conversación del poeta con su amiga y artista Ana Berta López podemos leer lo siguiente: "Un hombre muy complejo, contradictorio, visceral, imaginativo, que al hablar de sí mismo dice: 'A veces pienso que el Ernesto Román que uno siente está lleno de pesadas sensibilidades que pesan muchísimo, que duelen a veces y eso lo conduce en muchas oportunidades a retirarse un poco, a andar cabizbajo y cuando levanta la cara, mal encarado. Como todo ser humano uno lleva compromisos con el pasado que a la larga van horadando internamente'".

Adolfo Segundo Medina escribe sobre él estas palabras:

> Tesorero de sombras, recaudador de nostalgias que encripta en cofres labrados a mordiscos, guardián de las deshabitadas voces del silencio, centinela descalzo apostado en la encrucijada de los manuscritos, monje antiguo orlado de pájaros y regresos, juglar oficiante de vocablos triturados, así es Ernesto Román Orozco. (*Magisterio de la grieta*, contraportada, 2020)

Sobre el poeta Salvado encuentro esto:

> Antonio Salvado (Castelo Branco, Portugal, 1936) es uno de los más destacados poetas portugueses actuales. Licenciado en Letras por la Universidad de Lisboa. También es ensayista, traductor, antólogo y director de revistas culturales. Ha sido distinguido por la Universidad de Salamanca y por la Cátedra de Poética Fray Luis de León de la Universidad Pontificia de Salamanca. (Blog: Todos tus libros)

Es autor de una obra muy extensa. En el escrito ("Pensamiento sacro en la poética de António Salvado") que leyó el mexicano Juan Ángel Pérez Rechy (como conferencia inaugural del VIII Encuentro de "Los poetas y Dios", celebrado en Toral de los Guzmanes, León, los días 14 y 15 de octubre de 2011) leemos lo siguiente:

> Una corriente que irriga sus versos [los de Salvado] tiene su suministro de inspiración y su finalidad en la oración contemplativa. No resulta casual que entre las antologías que recogen su vasta obra, en el 2005 haya aparecido una con el sugerente título de *Señales de Dios en mi poesía.* ("Pensamiento sacro en la poética de António Salvado", p. s/d)

Y esto es interesante para destacar el contexto de poesía religiosa (o de "pensamiento sacro", como dice Pérez Rechy), en el que parece estar ubicado este autor lusitano y el probable encaje o la simpatía cierta del jurado del concurso referido con el libro *Ángel áspero,* que obtuvo el premio el año 2021. También quiero mencionar que el poeta peruano y amigo de la literatura venezolana Alfredo Pérez Alencart, residenciado desde hace mucho en Salamanca, ha traducido varias obras de Salvado.

Sin haberlo conversado con Ernesto, sé de sus lecturas de la literatura zen y del budismo, cuestión a tener en cuenta en este acercamiento a sus páginas, donde *lo religioso,* en un sentido amplio, debe estar presente. Este es un tema, además, que surge con frecuencia en sus libros. En el nombre mismo de este poemario hay un *ángel* que viene a titularlo, acompañado por un adjetivo extraño: "áspero". Esta doble *a* en las letras iniciales del texto, estas dos primeras letras del abecedario, a lo mejor inscriben lo suyo sobre esta figura celestial que, al momento de aparecer lo áspero, se ve como una espiritualidad llevada a tierra, subjetiva en tanto hace cuerpo la incomodidad de su cercanía. Sobre "áspero" dice el *Diccionario de la lengua española (DLE),* de la Real Academia Española:

> 1. adj. Desagradable al tacto, por tener la superficie desigual, como la piedra o la madera no pulimentadas, la tela grosera, etc. 2. adj. Dicho del terreno: escabroso (II desigual). 3. adj. Desapacible al gusto o al oído. Fruta, voz áspera. Estilo áspero. (…) 6. adj. Desabrido, riguroso, rígido, falto de afabilidad o suavidad. Genio áspero, espíritu áspero.

Tal vez para destacar desde el mismo comienzo lo que el autor quiere aproximar con el nombre del libro, el primer poema que encontramos se llama del mismo modo y dice así:

> Ángel áspero anudado al rigor salobre
>
> de tus lágrimas. Ya, en el cielo,
> tu rostro se hizo barro.
> Y las explosiones blancas de las alas
> me ofrendan
>
> solo una firme uña de sangre. (p. 15)[2]

2. Aquí y en adelante, salvo que se indique otra cosa, las citas de E. Román se toman de *Ángel áspero.*

En el sentido tradicional, los ángeles son seres celestiales caracterizados por ser mensajeras, figuras que anuncian algo, o son, por encargo divino, custodios de una persona. En este caso tenemos a un ángel atado a sus propias lágrimas; en lugar de desprenderse de cualquier peso y ser la ligereza ingrávida, al llegar al cielo, su rostro se le convierte en barro y de lo celeste en sí solo ofrenda "una firme uña de sangre". Tres elementos parecen configurar su asperidad: las lágrimas, el barro, la sangre. Tres elementos demasiado humanos, demasiado mundanos para ser leves o suaves o bellos y buenos. Es oportuno mencionar el primer epígrafe del libro, que es una estrofa del poeta canario Luis Feria (1927-1998), donde leemos:

> Me ofreciste una rosa deshojada.
> Ángel mordaz: no entiendo tu acertijo;
> no sé si me despides, tu amor mustio,
> o me reprochas que mi vara es fría. (p. 10)

Subrayo el adjetivo "mordaz" (en el *DLE:* "1. adj. Que corroe o tiene actividad corrosiva. 2. adj. Áspero, picante y acre al gusto o paladar. 3. adj. Que murmura o critica con acritud o malignidad no carentes de ingenio"). Es decir, corroído por el óxido de lo corrosivo. Este pareciera ser otro ángel caído, o es probable que encarne el espíritu del mal. Son posibilidades que hay que dejar abiertas, pues lo que tratamos de hacer es seguir algunas preguntas que encontramos en el camino.

El segundo poema se llama "Sol de la carne":

> Golpeas la carne, eructas los besos
> y las uñas se ablandan
> en óleo de esa leche
> escapada de todos los nombres.
>
> Luego cuidas tu cabeza del sol
> con la tilde maltratada
> de un sombrero, doblado
> hacia la podredumbre. (p. 17)

Tres elementos más podemos agregar a la suma de mundanidades: los golpes, los eructos, el sombrero de la podredumbre.

Y en el tercero, titulado justamente "Caídas", dice:

> Como el serrín absorbe la fuerte luz
> del excremento seco,
> sin indagar cercanía o abandono.
>
> O como una luna zen, ni llena ni menguante,
>
> Sabes que una silla fría y recóndita, tendré ahora en tu fuego. (p. 19)

Es muy interesante este poema, en tanto introduce una especie de filtro en el hacer de las palabras, en la experiencia poética, con el que se le puede hacer frente a lo escatológico, desde un espacio candente donde la poesía conserva una silla fría y recóndita para que lo excremental del infierno interior no se lo lleve todo.

Con este trío de poemas iniciales es factible suponer que la referencia al ángel está ubicada en una subjetividad expresivamente dura y dolorosa en su búsqueda de ser ella misma, en los combates con sus demonios tutelares (y titulares), y posiblemente introduzca con esto una crítica a aquella poesía donde lo sublime es lo más buscado en términos de creación, de belleza lírica. Aquí, por el contrario, una incomodidad, un bulto tenso y espeso de residuos se palpa en este pensamiento poético donde también se detecta muy rápido un constante esfuerzo de síntesis, de precisión, de álgebra espaciada de las emociones.

Esa crítica que apunto en relación a la literatura acaso no responde tampoco a un plan, a un proyecto de trabajo específico, sino es más bien una posición que está dentro de una manera de vivir la poesía desde la mayor autenticidad posible, desde la "desgarradura" o "la herida" o "la grieta" de la piel al nombrarse, al referir sus inscripciones, como lo dice él mismo: "Las manos / son mi sacerdocio. / En sus celajes, / en sus sombras, / confieso, / mis temblores" (p. 157); o también la insistencia en la escritura para que no prevalezca impunemente el olvido: "Duelo por cicatriz / de la lluvia. / Y las aguas / borran los cantiles / bajo el trueno: / su irritante triunfo" (p. 159); y ese afán de estar atento a lo que le ocurre por las complejas vías de la interioridad: "Entre tú y el esqueleto compartido, // hay una irreconciliable lejanía. // Sin embargo / la sombra / es una sola/ cuando vuelve al cuchillo //y lo barniza" (p. 129). Así, el poema "Brecha", de un libro anterior (*Edades manuscritas*, 2015), donde leemos: "Duro es el habla / con una llaga / en la voz. Pero se insiste / en lo perdido, / en la fractura de tragar saliva" (p. 14).

El cuarto poema lleva por nombre "País":

> El ave de la iglesia libre estrena un árbol
>
> como una oscura pieza,
> pero el viento uniformado,
>
> gira alrededor de vómitos y abscesos.
> Su carne dobla navajas. Y un grito quiebra
> los abismos, pues todo gesto de *patria* pudre la luz. (p. 21)

Y ahora estamos en presencia de una voz que no solo critica, hipotéticamente, el angélico hacer poético, sino también el estado actual de una nación en torno a uniformes, vómitos, abscesos, navajas, gritos, abismos y una pudrición vinculada con la patria. En este sentido, la poesía está vinculada a la rebeldía frente al poder.

A medida que vamos leyendo, lo que a primera vista pasaba como un probable diálogo con el ángel verdaderamente "terrible", se convierte además en un diálogo consigo mismo y se refiere a sí como si fuera una segunda persona, como una sombra, y otros más que observan el tinglado escenográfico del poema. Son cambios graduales que suben y bajan los acentos de las identidades, y, en algunos textos, el poema es escrito desde una mirada que relata lo que ve.

En el poema 7 ("Tu sed") leemos:

> Saben que respiras porque viven tu sed rota de luz.
>
> Tus cicatrices ulteriores.
> Tus licores intempestivos,
>
> hondos.
>
> Ven cómo tu peso es quemadura de lo que pisas. (p. 27)

Por supuesto que debo señalar que en lo dicho acá prevalece, asimismo, la percepción de algo extraño, de algo que tiene en su manera un decir misterioso más allá de los intentos ocasionales de la interpretación. Formas donde cristalizan y se imantan vías subterráneas de la existencia. Él lo dice mejor: "Pensar / es muy oscuro" (p. 111) (de allí el logro de la palabra poética, de ese decir que parece ser que es el que sabe y ofrece cierta calma entre las grietas). En este sentido, el de los senderos difíciles, las apretadas y ásperas piedras de muro o de empedrado piso de la portada (diseño de Daniel Goncalves), en contraste con ese algo de circunferencia de luna blanca y superficie lisa, que con sus sombras pareciera granito, conforman una imagen que, sin palabras, dice lo suyo sobre el libro.

Estos son poemas escritos con mucho acierto en una lógica otra de una interioridad que sigue las pautas de las elaboraciones oníricas y las conjunciones necesarias y sorpresivas de la metáfora y la imaginación. En la lectura es recomendable marcar los momentos del poema (hacerse de un mapa propio) para uno no perderse tanto.

Por ejemplo, en el poema 10 ("Es agua") dice:

> Un cuchillo de piel corta
> en dos mitades exactas
> la estricta imperfección del agua.
>
> Es el agua en las edades,
> en esas lámparas
> donde los pájaros trinan tu claridad. (p. 35)

O para decirlo así, marcando un paso, seguramente el nuestro: verse en el fracasado corte de lo líquido, ese que busca encontrar dos mitades exactas para poder vivir en paz, y ante lo fallido del acto es mejor entonces quedarse con el tiempo del poema, con el escritorio, la silla, el papel, y esa lámpara "donde los pájaros trinan tu claridad". Es esta quizás la verdadera trinchera de la poesía, esa soledad que sobrevive indoblegable y dice lo que, finalmente, con la escritura emerge o aquello está pasado al papel como si de algún modo estuviera claro o permitiese la claridad.

Distinta o complementaria vertiente del libro es esa donde, al lado de los abismos, de las verdades ásperas que nos esperan cuando uno quiere no solo evadir las cosas en el arte y en la vida, están poemas a conciencia ubicados dentro de la tradición de la poesía oriental, de la poesía zen, donde el dibujo es pieza clave de las composiciones. El poeta crea un clima de serenidad para que, en unos pliegues de viento o de seda, los objetos adquieran una luminosa dimensión ontológica. De este modo, se pueden percibir los extremos pendulares por donde oscila, transita y deja huella esta experiencia poética (desde una "A" a otra, desde lo Áspero a lo que roza los Anuncios de la trascendencia en este mundo, o sea, de lo poéticamente reconciliado). Por el lado de lo uno, los densos caminos de una expresión que se ausculta con rigor en el dolor y el desamparo, y por el lado del dos, la experiencia del ser que gravita sobre la tinta, como ocurre, por ejemplo, en el poema 12, que se llama "Trazos zen":

> Desdibujar la flor.
>
> Y una gota,
> desde un sereno
> músculo
> de tinta china intenta,
> sin sentirse,
>
> el aletear de un pájaro. (p. 37)

Una refinada delicadeza, una oración táctil en la brisa, una religiosidad donde lo breve, lo minúsculo, adquiere una presencia tan sorprendente como la naturaleza a la que atiende con esmero. Este poema, por cierto, lo dedica Ernesto al monje zen y calígrafo Paulo Do Sho Quintero. Y en esta recuperación de alma que unifica o complementa a la pintura con los versos, a la escritura con el cosmos, me viene a la mente el poeta Armando Rojas Guardia con su escritura sobre Dios, la oración, la poesía, la mística, pues en este *Ángel Áspero* claro que hay una viva religiosidad (acotaría: la religiosidad de la poesía), en tanto existe trato y convivencia con lo que va más allá del orden cotidiano, con eso susceptible de ser percibido en la animación de lo que existe gracias a un soplo sagrado, y ánima de la que el poema busca dar cuenta vital en la página.

Dice un poema de este libro que lleva por título "Oír":

> Lo fértil tiene estatura de colores arcanos.
>
> Queda ese fuerte
> olor a sombra
> en una rosa de gestos. Trueno de fe,
>
> en ese don
> de orar, visando
> el maderaje
>
> de un relámpago y su sello. (p. 97)

De un modo tangencial y pertinente quiero traer a este lugar unas palabras del filósofo y ensayista venezolano Jonatan Alzuru Aponte, hoy residenciado en Chile, para permitirme subrayar afinidades dentro de lo religioso, aunque en lo específico de otro contexto cultural: "La oración sublime en la tradición sufí es corpórea, una danza, la Sama. Se trata de escuchar. Dejarse penetrar por la música para disponer el cuerpo a la escucha. Es un ejercicio para provocar el silencio interior; para dejarse habitar por él. Igual la poesía" (s/d).

En el poema "Tres trípticos zen" leemos:

> 1
> Basho terminó
> comiéndose la rana
> con aguas quietas.
>
> 2
> Tierra y árbol,
> la lluvia arremete
> junto al trueno.
>
> 3
> Despierta el sol:
> eres lluvia, lámpara
> desde mis labios. (p. 73)

Unas palabras de Antonio Salvado, precisas y elaboradas con arte, son excelentes para orientarnos en la lectura de este hermoso libro: "En un horizonte creativo que se baliza entre lo real absoluto y la sutileza poética del Zen, entre la luminosidad colorida del rayo fugaz pero incisivo, y la materialización sutil del núcleo de circunstancias y vivencias, experiencias sentimentalizadas y de sentimientos experimentados, *Ángel áspero* solidifica una plurívoca emisión de resonancias y de acordes fascinantes, oídos aquí y escuchados a la distancia" (p. 6).

Así le pongo punto y seguido a este poemario que desde ya me invita a releerlo. Un libro de asentada reflexión, poemas complejos y entusiasmo de escribir. Una palabra donde la poesía abre la puerta y la mantiene abierta hasta la última de las páginas, para, de esta manera, invitar a su lectura y a las invenciones tentativas y fugaces sobre lo que allí ocurre.

Referencias

Diccionario de la lengua española (DLE), de la Real Academia Española. 23.˚ edición, 2014, Disponible: https://dle.rae.es/

López, Ana Berta. Anagrafías. Ernesto Román Orozco. Blog Ciudad Letralia. https://letralia.com/ciudad/anaberta/060819.htm

Medina, Adolfo Segundo. *Magisterio de la grieta*. Poemario de Ernesto Román Orozco, Prólogo. Ediciones Zócalo, Colección Alegres provincias, San Cristóbal, 2020.

Román Orozco, Ernesto. *Edades manuscritas*. Ediciones La otra orilla, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2012.

Román Orozco, Ernesto. *Magisterio de la grieta.* Ediciones Zócalo, Colección Alegres provincias, San Cristóbal, 2020.

Román Orozco, Ernesto. *Ángel áspero*. Portugal: Cidade de Castelo Branco. Editora Labirinto. Edição bilingüe. Tradução de Carlos D´Abreu, 2021.

Blog Todos tus libros. *Otoño* de Antonio Salvado. Disponible en: https://www.todostuslibros.com/libros/otono-outono_978-84-7962-471-2#synopsis

Torres Rechy, Juan Ángel. 'Pensamiento sacro en la poética de António Salvado'. Conferencia inaugural del VIII Encuentro de "Los poetas y Dios", celebrado en Toral de los Guzmanes, León, los días 14 y 15 de octubre de 2011. Disponible en: *https://www.crearensalamanca.com/pensamiento-sacro-en-la-poetica-de-antonio-salvado-conferencia-de-juan-angel-torres-rechy-en-toral-de-los-guzmanes/*